ISSN 2683-9393 (en línea)
Cátedra Paralela | N° 26 | 2025

Artículo

“Uno va viendo qué batallas dar”: (des)encuentros entre varones jóvenes y feminismos locales

“You see what battles to fight”: (mis)encouters between young men and local feminisms

Valentina Porrazzo

Licenciada. en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Investigadora en formación sobre temáticas vinculadas al área de los Estudios Feministas de la Masculinidad, feminismos descoloniales y/o populares.

Integrante de equipos de Investigación interdisciplinarios
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Correo: valentina.porrazzo@mi.unc.edu.ar

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre el vínculo entre varones jóvenes universitarios que viven actualmente en la ciudad de Córdoba y el feminismo de la "marea verde". Las discusiones que se desarrollarán en este trabajo surgieron a partir de una investigación exploratoria llevada a cabo por la autora, en el marco de las becas Estímulo a las Vocaciones Científicas, del Consejo Interuniversitario Nacional. En la misma se implementó una estrategia cualitativa que consistió en la realización de ocho entrevistas semi-estructuradas a varones de entre 18 y 26 años, estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, durante el 2024. En tales entrevistas se indaga sobre las afectaciones de los varones ante el cuestionamiento que impulsó el feminismo respecto a la idea de masculinidad hegemónica; el lugar de los varones en la construcción de reclamos públicos de los movimientos feministas; la pregunta sobre qué reúne a los varones en sus espacios de homosociabilidad, y el vínculo entre pares como forma de hacer masculinidad patriarcal, junto a las potencialidades de transformación de tal masculinidad. Como resultados de esta pesquisa, exponemos algunas reflexiones sobre las potencialidades que supondría la organización colectiva de los varones en clave feminista, para la construcción de masculinidades oposicionales a las patriarcales.

Palabras clave

Masculinidades, Grupos de pares, Movimientos feministas.

Abstract

This article reflects on the relationship between young male university students currently living in the city of Córdoba and the feminism of the "Green Wave." The discussions developed in this paper emerged from an exploratory study conducted by the author within the framework of the Scientific Vocation Incentive Scholarships of the National Interuniversity Council. The study employed a qualitative approach, consisting of eight semi-structured interviews with men aged 18 to 26, all students at the National University of Córdoba, Argentina, in 2024. These interviews explore the impact on men of the challenges posed by feminism regarding the concept of hegemonic masculinity; the role of men in shaping the public demands of feminist movements; the question of what unites men in homosocial spaces, understood as sites where masculinity is constructed; and peer relationships as a means of producing patriarchal masculinity, along with the potential for its transformation. As a result of this research, we present some reflections on the potential of collective male organization from a feminist perspective as a means to construct masculinities that oppose patriarchal norms.

Keywords

Masculinities, Peer groups. Feminist movements.

Introducción

Argentina es un país referente mundial en lo que respecta a derechos humanos, sociales y de género. En ese sentido, los últimos años fueron fundamentales en lo que respecta a la visibilidad pública de los feminismos. Como principal hito, recuperamos lo sucedido el 3 de junio de 2015, cuando en el país se llevó a cabo la primera marcha por "#Ni Una Menos". Esta masiva movilización surgió como expresión de un clima social de enojo ante los feminicidios, en el marco de diversas conquistas por parte de los movimientos feministas. Posteriormente, durante el año 2018 y en el marco del proceso legislativo por la legalización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo (en adelante, IVE), los feminismos locales llevaron a cabo movilizaciones masivas denominadas "pañuelazos", dado que el símbolo característico del posicionamiento a favor de la legalización del aborto es el pañuelo verde. Es preciso mencionar que los pañuelazos fueron una expresión de un fenómeno social mayor, en el marco del cual existieron cuestionamientos en torno a las ideas tradicionales de género, sexualidad, identidad, maternidad, entre otras, que tuvieron lugar en el ámbito público, académico, comunicacional y de redes sociales. A este fenómeno, diverses autores han decidido denominarlo "Marea verde" (Artazo, Menoyo y Ramia, 2022; Casas 2022) y es comprendido como un movimiento que se caracteriza por la incorporación masiva de mujeres jóvenes a las discusiones y movilizaciones públicas en pos de la legalización de la IVE, donde les asistentes llevaban consigo un pañuelo verde. Como aspecto central, la Marea Verde cuestionó las jerarquías de género y permitió el atravesamiento de las miradas feministas en diversos debates de orden social y político.

En ese contexto existieron cuestionamientos en torno a las masculinidades llamadas "hegemónicas" o tradicionales, dado su lugar crucial en la reproducción y el sostenimiento de las violencias por motivos de género (Vespucci et. al., 2024). Por ello, es necesario preguntarnos por "las posibilidades, potencialidades y particularidades de la participación de los varones en la lucha feminista" (Fabbri, 2016, p. 359)

En ese sentido, en el presente artículo nos preguntamos sobre el vínculo entre varones jóvenes universitarios que viven actualmente en la ciudad de Córdoba, y el feminismo de la "marea verde". En consiguiente, el desarrollo del trabajo se dividirá en cuatro ejes. En el primero, comenzaremos preguntándonos por las afectaciones de los varones ante el cuestionamiento que

impulsó el feminismo respecto a la idea de masculinidad hegemónica. En el segundo, indagaremos en torno al lugar de los varones en la construcción de reclamos públicos de los movimientos feministas, para luego preguntarnos en torno a las características que asume dicho lugar. En el tercero, reflexionaremos en torno al interrogante sobre qué reúne a los varones, permitiéndoles conformar espacios de homosociabilidad. Posteriormente, en el cuarto eje, analizaremos a los grupos de pares como espacios cruciales en donde se pueden reproducir o transformar los modos patriarcales de practicar la masculinidad. Para finalizar, reflexionaremos en torno a los desafíos para el abordaje de las masculinidades en clave feminista.

Cabe destacar que el presente trabajo se sitúa en el año 2024 y en la ciudad de Córdoba, Argentina. El recorte temporal y espacial responde a que la investigación empírica que origina este trabajo se enmarca en una beca Estímulo a las Vocaciones Científicas, del Consejo Interuniversitario Nacional (en adelante, EVC-CIN). Por todo ello, los feminismos y las masculinidades analizadas son urbanas, universitarias y contemporáneas. Esto nos permite pensar que dialogamos con sujetos integrados socialmente y con acceso a la educación formal superior.

Estudios feministas de las masculinidades: aportes teóricos centrales para el desarrollo de la investigación

Dado que toda mirada y análisis implican posicionamientos teóricos, éticos y políticos, me propongo en este apartado explicar las perspectivas y categorías teóricas a partir de las cuales se interpretaron los datos construidos en el presente artículo.

Para comenzar, es preciso mencionar que en América Latina, alrededor de 1980, en el plano académico existió un cambio conceptual y práctico, donde se incorporaron a los varones como objeto de estudio, pasando de esta manera de los "estudios de la mujer" a los estudios de género (Connell, 2020). En ese sentido, es posible afirmar que la problemática de la masculinidad hegemónica fue incorporada en la agenda de los feminismos del siglo XXI, planteando su relación con la opresión de género.

Al interior de los Estudios de las Masculinidades, distintes autores han realizado aportes significativos para comprender las relaciones de género. Entre elles podemos mencionar a Kimmel (1997; 2019), Segato (2003;

2018), Bard Wigdor (2016; 2023) y Fabbri (2016; 2009). De esta manera, los interrogantes en torno al lugar de los varones en la opresión sobre las mujeres, y el lugar de las masculinidades en los feminismos, han ocupado un lugar fundamental en el campo de Estudios Feministas de la Masculinidad (Vespucci et. al., 2024).

Desde este marco referencial, el patriarcado se comprende como el orden político más arcaico de todos, que funda la primera forma de opresión, que es la explotación de la posición femenina por la masculina, adoptando este orden fundacional una configuración particular en cada momento histórico (Segato, 2003).

Al interior del patriarcado, nos proponemos comprender al género desde los aportes de Segato (2003), es decir, como una marcación con efectos materiales en la vida de las personas. Sin embargo, nos interesa problematizar las visiones deterministas al respecto, y apostar a la agencia de los sujetos al momento de hacer género. En efecto, si el mismo es un mecanismo social creado a partir de la diferencia anatómica, es decir, un constructo social surgido de la también ficticia idea de sexo (García-Granero, 2017), ambas categorías son posibles de ser transformadas.

En ese sentido, retomamos los aportes de Connell (1997), quien argumenta la importancia de estudiar al género de modo relacional. Usualmente se suele pensar la violencia heteropatriarcal haciendo foco en las mujeres e identidades feminizadas, es decir, en las posiciones que se encuentran subordinadas en la estructura de género. Sin embargo, tales posiciones sólo existen de modo relativo a otras posiciones, en este caso, respecto a la de los varones cisgénero; por lo tanto, no pueden estudiarse de modo aislado. En consiguiente, retomando los aportes de Bard Wigdor (2023), consideramos que un análisis que busque desarmar las violencias heteropatriarcales haciendo hincapié sólo en las posiciones subordinadas, será un análisis incompleto y reproducirá la responsabilización de las mujeres y cuerpos feminizados sobre la violencia heteropatriarcal. Por lo tanto, los análisis que llevemos a cabo en torno a la opresión de género deben atender a los modos de subjetivación de los varones en la masculinidad hegemónica, es decir, respondiendo a la normativa heterosexual y cisgénero.

Por todo ello, comprendemos a la masculinidad como una categoría relacional (Connell, 1997); esto es: existe sólo por oposición a la feminidad. En consiguiente, la masculinidad se constituye en una posición al interior

de las relaciones de género, produciendo efectos corporales, subjetivos y culturales. Cabe destacar también que la masculinidad es parte de una estructura social más amplia, donde las masculinidades en plural se ubican.

En la misma línea, Kimmel (1997) conceptualiza a la masculinidad hegemónica como la del varón blanco, de clase media-alta, heterosexual y joven, entre otras características. Sin embargo comprendemos, junto al autor, que las masculinidades no son todas iguales, ni todos los varones encarnan la masculinidad hegemónica. Por ello, para comprender las diferencias entre los varones, recuperamos la noción de *interseccionalidad* planteada por Crenshaw (1991), quien la define, además de como una categoría analítica, como un instrumento político que posibilita enunciar las opresiones por motivos de raza, clase y género, y sus relaciones entre sí.

Por ello, en el presente trabajo, reconocemos que las posiciones tanto de dominación como de subordinación son siempre relativas, en tanto se encuentran atravesadas por las diversas marcaciones de clase, raza, generación, entre otras, las cuales deben analizarse en conjunto con la marcación de género. Todo ello no implica desconocer las posiciones de dominación que ocupan los varones respecto a las mujeres e identidades feminizadas al interior del patriarcado, sino reconocer que entre varones también existen posiciones jerárquicas en función de las demás marcaciones mencionadas.

Metodología

En la presente investigación proponemos, desde un enfoque feminista interseccional, aproximarnos a algunas reflexiones en torno a la configuración actual que asume el vínculo entre los varones jóvenes cordobeses y el feminismo de la "Marea verde". Para ello, la recolección de los datos cualitativos se basó en el diseño de un muestreo intencional, no probabilístico y por bola de nieve. De esta manera, y a partir de criterios como el género, la edad, el lugar de residencia y la filiación institucional, se realizaron ocho entrevistas semiestructuradas a varones cis heterosexuales de entre 20 a 26 años de edad, de clase media, residentes en la ciudad de Córdoba y estudiantes de las unidades académicas de Ciencias de la Comunicación (en adelante, FCC), Ciencias Sociales (en adelante, FCS), Filosofía y Humanidades (en adelante, FFyH), Matemática, Astronomía, Física y Computación

(en adelante, FAMAF), Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (en adelante, FCEFyN) y Ciencias Químicas (en adelante, FCQ).

En lo que refiere a la selección de las unidades académicas, es preciso contemplar que existe una división por género en las matrículas estudiantiles de las mismas, en tanto las características asociadas a lo masculino, como la racionalidad y la exactitud, se vinculan con las ciencias exactas y físicas, mientras que las características asociadas a lo femenino como el cuidado, la sensibilidad y la asistencia, se relacionan con profesiones vinculadas a lo social o a las humanidades. En consiguiente, podemos identificar que donde se dictan carreras del ámbito de las Ciencias Naturales y Exactas, la matrícula estudiantil tiene una marcada impronta masculina. Tal es el caso de la FCEFyN, donde su matrícula estudiantil está compuesta por 58,7% de varones y por un 41,3% de mujeres. De modo similar, la FAMAF tiene un 65,3% de estudiantes varones, frente a un 34,6% de estudiantes mujeres, mientras que un caso excepcional es el de la FCQ, que cuenta con un 23,6% de varones y un 76,4% de mujeres . Por su parte, las unidades académicas que dictan carreras vinculadas a las Ciencias Sociales y Humanidades, tienen predominancia femenina en su matrícula estudiantil. Por ejemplo, la FCS, cuyo porcentaje de estudiantes mujeres es del 77,4% frente el 22,6 % de estudiantes varones; la FFyH, donde el porcentaje de estudiantes mujeres es del 68,4% frente al 31,6% de estudiantes varones; o bien, la FCC, que cuenta con un un 62% de estudiantes mujeres, frente a un 38% de estudiantes varones (Universidad Nacional de Córdoba [UNC], 2022).

La división por género de las carreras es un asunto relevante a los fines de este artículo, en tanto el atravesamiento del género en los espacios institucionales que habitan los varones entrevistados podría influenciar en sus subjetividades, prácticas y lecturas en torno a las temáticas abordadas en este trabajo.

En lo que refiere a las entrevistas realizadas, las mismas fueron semiestructuradas y tuvieron como principales preguntas: ¿qué significa "ser varón", para vos?; ¿cómo entendés a la violencia de género?; como varón cisgénero, ¿creés que deberías ocupar algún lugar en los reclamos de los feminismos? De ser así, ¿cómo sería este lugar?; las discusiones que impulsaron los feminismos en los últimos años, ¿afectaron tu modo de ver el

mundo, te permiten hacerte nuevas preguntas? Estos y otros interrogantes permitieron construir los datos analizados en el presente artículo.

Por último, cabe aclarar que el acceso al campo responde a que la autora del artículo es estudiante de tal universidad y se encuentra hace tres años trabajando en diversos proyectos de extensión e investigación[1] que abordan, junto a equipos con larga trayectoria en la temática, las masculinidades desde un posicionamiento feminista descolonial.

Resultados

3.1 Afectaciones de los varones ante el cuestionamiento feminista hacia la masculinidad tradicional

En el marco de la Marea Verde, existieron diversos cuestionamientos y demandas en torno a las injusticias de género que adoptaron un carácter público en nuestro país. En este contexto, fueron los movimientos feministas, de mujeres y LGTTTBIQ+ quienes impulsaron tales demandas, mientras que los varones cisheterosexuales ocuparon lugares que fueron desde victimarios, pasando por adversarios, indiferentes o, en menos casos, aliados (Jones, 2022).

En ese sentido, resulta interesante analizar cómo afectó a los varones el cuestionamiento que impulsó el feminismo respecto a la idea de masculinidad tradicional o hegemónica. Al respecto, Vialey (2020) se pregunta por el lugar del feminismo en relación a la configuración de las masculinidades, planteando los siguientes interrogantes en torno a los varones:

> ¿Es el feminismo un elemento transformador de sus subjetividades y, por consiguiente, de sus privilegios en las relaciones de poder, o es un elemento que aparece como externo a sus identidades masculinas? (...) ¿Sus posiciones y tomas de decisiones en la política son problematizadas a partir de la construcción de horizontes más igualitarios entre varones y mujeres? (Vialey, 2020:36)

1 Nos referimos al proyecto de extensión denominado "Descolonizar la masculinidad…" (PSPE SEU-R 43/2020), a un proyecto "Consolidar", llamado "Desigualdades y violencias interseccionales…" (RESOL-2023-258-E-UNC-SECYT#ACTIP) y a la investigación enmarcada en el proyecto Jóvenes en Ciencia, denominada "Inequidad y exclusión de género en la UNC..." (R. No62/2022).

Afirmamos, junto al autor, que la discusión en torno al feminismo es parte constitutiva de las subjetividades masculinas analizadas. Específicamente, lo que atraviesa a estas subjetividades es la desorientación de los varones a partir del cuestionamiento a los modelos tradicionales de masculinidad. Esto puede verse en la siguiente respuesta al preguntar por las afectaciones frente a los cambios impulsados por el movimiento feminista:

> En términos personales, siento que me abrieron, por ejemplo la puerta esto, [señala las uñas pintadas] a la uña pintada, por mostrar. Digamos, no sé, no sé bien por qué, pero por ejemplo, para pensarlo en una situación puntual: yo estaba estudiando música y tenía un profe, en 2018, de música, que se pinta esta uña de color verde… momento del aborto. Y esa fue la primera vez que yo tengo recuerdo activo de decir "che, me gustaría pintarme las uñas", por ejemplo. Entonces lo veo evidentemente relacionado a eso y ya después, ya tiempo después, en esta facu [refiriéndose a la FCS], empecé a pintarme las uñas (L, comunicación personal con la autora, 2024)

En el relato del entrevistado advertimos un desplazamiento de las estéticas tradicionales de género que amplía el margen de libertad para los varones. En ese sentido, identificamos la referencia masculina al momento de introducir el desplazamiento, en tanto es la figura del profesor quien le habilita al sujeto pensar otro modo posible de ejercicio de su masculinidad. Esto nos lleva a pensar en la necesidad de que los varones se organicen para llegar a otros varones, dada la relevancia que otorga para los propios sujetos la definición de la masculinidad hecha por otro varón (Kauffman, 1994, citado en Fabbri, 2009).

Por otra parte, el entrevistado refiere a la FCS como el lugar donde comenzó a pintarse las uñas. Al respecto, podemos preguntarnos si la antes mencionada presencia predominantemente femenina en el cuerpo estudiantil de la FCS habilita que los estudiantes varones de dicha institución puedan ejercer prácticas distanciadas de lo masculino, sin ser sancionados por sus compañeres. Sin pretender aquí mismo una respuesta absoluta, resulta necesario introducir el interrogante en torno a cómo los espacios por los cuales transitamos cotidianamente se constituyen en espacios reproductores o transformadores de los roles de género.

Otra de las afectaciones identificadas en las entrevistas, es la que relata D., cuando manifiesta que "la única forma en la que yo podría haber sido consciente de que hay una problemática en torno al género, en torno a la identidad, es gracias al movimiento de la marea verde" (D, comunicación personal con la autora, 2024).

Cabe destacar que si bien el cuestionamiento feminista a los modelos tradicionales de masculinidad tiene como objetivo la liberación de las mujeres y cuerpos feminizados, tales cuestionamientos le permitieron a los varones, en simultáneo, pensar en otros modelos de masculinidad posibles. En esta línea, el mismo entrevistado relata:

> Creo que fue en 2016, 2018, que yo estaba en mis primeros años de la adolescencia, estaba empezando a adolescer, y mis interacciones con el movimiento feminista, eh... fueron como claves para mí, como para salir un poco de una estructura cis-hetero-patriarcal, no sé, yo hacía rugby, yo hice rugby toda mi vida, y era un grupo de 70 chicos, todos varones hetero-cis, y era un espacio... instintivamente no me sentía cómodo ahí, y fue interesante como yo tuve la posibilidad de no angustiarme por esto, por no encontrar un espacio en esa masculinidad, que propone, que se proponía en ese círculo (...) yo sé que tuve la posibilidad de ser una persona completamente diferente y de permitirme explorar esto... mi identidad, mis deseos, mis intereses, sin tanta angustia de no caer en una norma (D, comunicación personal con la autora, 2024).

Aqui advertimos prácticas feministas de cuestionamiento de los modos tradicionales de ser varones, las cuales trajeron consigo el desplazamiento de algunas certezas en torno al género y a la identidad, permitiéndoles a los varones reducir la angustia que genera el no cumplir los requisitos de masculinidad tradicional, es decir, la masculinidad cis-hetero-patriarcal, y permitirse otras expresiones de género sin tanto temor al disciplinamiento social.

Los relatos recuperados anteriormente nos habilitan a reflexionar sobre las afectaciones de los varones frente a los cambios impulsados por los feminismos. En este caso, nos referimos especialmente en lo que tiene que ver con sus representaciones sobre masculinidad, a partir del cuestionamiento a los modos tradicionales de ser varón. Empero, sería muy arriesgado afirmar que tales cuestionamientos impliquen una reconfiguración de los

roles de género en la sociedad, ya que a pesar de que al interior de algunos feminismos existe una invitación a los varones a cuestionar el orden social patriarcal, esta invitación no significó necesariamente que los varones se sumen a la lucha contra el patriarcado.

3.2. ¿Al frente, al lado, o al interior?: varones y movimientos feministas

Existen en el mundo y en el país movimientos masculinistas reaccionarios a los feminismos. Al respecto, y en línea con las afectaciones de los varones frente a los cambios impulsados por los feminismos, es útil retomar los aportes de Suárez Tomé e Incaminato (2024), quienes afirman que el masculinismo como movimiento y eje en la construcción de las identidades políticas es, antes que nada, una reacción al feminismo, que encuentra una de sus variadas expresiones, en los varones que culpan al feminismo de las causas de sus malestares sociales.

Frente a esto, es posible preguntarnos: ¿cuál fue el lugar de los varones durante estos años de luchas feministas, especialmente en lo referido a la construcción y visibilización pública de los reclamos del colectivo de mujeres y LGTBIQ+, que posteriormente se constituyeron en leyes nacionales?; ¿fueron opositores, aliados, indiferentes?; ¿fueron parte o se ubicaron por fuera de los mismos?; ¿deben los varones hoy ocupar un lugar al interior de tales reclamos de los feminismos? De ser así, ¿qué características asumiría tal lugar?

En las entrevistas advertimos que, al interior de las masculinidades, existen diversas opiniones por parte de los varones respecto a cuál es y debería ser su lugar en relación a la construcción de los reclamos por parte de los movimientos feministas. Por una parte, J, estudiante de Física, al preguntarle si cree que los varones cisgénero deben o no participar del movimiento feminista, manfiesta que los varones sí deben participar del movimiento feminista, pero no asistiendo a las marchas, sino que su participación debe consistir en dar discusiones con otros varones cuando éstos tengan discursos y/o prácticas machistas. En sus palabras:

> O sea, sí, pero no en la marcha, siento yo (...) todo el tiempo discuto con mi familia, no necesariamente con eso, sino que discuto en general. Y en todas esas discusiones, siempre sale algún tema que tiene que ver con el feminismo. Yo creo que el rol del hombre en el feminismo es, desde su lugar,

> sin querer tomar más protagonismo que otra persona en un grupo hace de cuenta, no querer tomar más protagonismo que la mujer, que la mujer quiere hablar del tema (J, comunicación personal con la autora, 2024)

En la misma línea, otro de los entrevistados sostiene:

> El rol de los varones cisgénero está mucho en el grupo [de varones] (...) ese grupo de varones heterosexuales con los que nos relacionamos... el grupo del cole, no sé, el grupo de fútbol, el grupo... bueno. Ahí es donde más, eh... creo, tenemos potencial. El momento de cuestionar determinados dichos, determinadas miradas, traer otras miradas, me parece, eh? Que es un ámbito pelado.... peludo, más que pelado. Pero más peludo... para intervenir... muchas veces, sí. Y uno también va viendo que batallas dar, en qué momentos sí, pero yo creo que ahí está el potencial sobre todo, y que nos da un lugar como muy preponderante, me parece que no quita, que creo que puede haber un lugar de militancia con mujeres, digamos. Me parece que también acompaña (L, comunicación personal con la autora, 2024)

En estos dos fragmentos podemos identificar que ambos entrevistados consideran que la participación de los varones en los movimientos feministas se debe basar en el diálogo con otros varones, haciendo especial énfasis en la disputa de sentido entre pares, que surge en el propio diálogo. De este modo, los varones entrevistados expresan que, disputando sentidos que se dejan entrever en los discursos de los varones entre los grupos de pares, es donde se encuentra la riqueza de los aportes de los varones a los feminismos. En ese sentido, consideran que una de "las batallas" a dar, para usar las palabras del entrevistado, es la del cuestionamiento hacia los discursos machistas de los varones en momentos de grupalidad masculina.

Cabe destacar aquí que ambos entrevistados consideran que el lugar de los varones está en la disputa de sentidos con sus pares, a fin de problematizar los discursos y prácticas machistas que los varones reproducen en las instancias de homosociabilidad.

En el mismo orden de las ideas expresadas por sus pares, B. manifiesta "no sé si [los varones] deberían tener un lugar… yo creo que es más de un acompañamiento… con planteos y discusiones que sí se pueden dar, pero no como al frente del feminismo" (B, comunicación personal con la autora,

2024). Aquí sería interesante comprender qué entiende el entrevistado por "al frente del feminismo". Es posible pensar que el sujeto busca participar de la lucha feminista pero no liderándola, es decir, apostando por ocupar un lugar a la par de sus compañeras, en lugar de reproducir los lugares de poder asignados a los varones por ser tales, como pueden ser la mayor legitimidad en el uso de la palabra, la mayor proporción de espacio físico que pueden ocupar, la prevalencia de sus ideas por sobre ideas de mujeres y/o identidades feminizadas, entre otras prácticas de violencia de género de baja intensidad que se expresan y reproducen en la vida cotidiana. En ese sentido, puede pensarse que la apuesta del sujeto gira en torno a ocupar un lugar al interior de los movimientos feministas como varón, pero sin que ese lugar implique una reproducción de las desigualdades por motivos de género que el propio movimiento busca combatir.

Por su parte, otro de los entrevistados considera que los varones no tienen lugar dentro de la lucha feminista, sino más bien un lugar externo: "no sé si nos corresponde y no sé si podemos hacer algo.... a ver, no nos corresponde y creo que, que es por ahí, pero sí podemos apoyar a la lucha" (A, comunicación personal con la autora, 2024). Contextualizando sus palabras al interior de las discusiones públicas sobre cuál es el lugar de los varones en los reclamos de los feminismos, podríamos pensar que lo que sugiere el sujeto es que los varones no deben liderar la lucha, sino más bien ocupar posiciones más pasivas o periféricas. Al respecto, creemos que la pasividad es un modo de participación que los varones encuentran, en tanto no implica oposición ni aceptación a los reclamos públicos de los movimientos feministas. Podríamos afirmar, provisoriamente, que este lugar de pasividad da cuenta de un posicionamiento, aunque esté expresado de modo opaco, y es el de no formar parte de la lucha feminista en términos prácticos, y limitar la participación a niveles meramente discursivos.

Sin embargo, el sujeto afirma "pero sí podemos apoyar la lucha". En esta última oración, podemos ver que detrás de la pasividad mencionada se esconde una postura que podríamos llamar "políticamente correcta", ya que el entrevistado mantiene un discurso que se cuida de resultar descalificativo o contrario a los sectores marginados de la sociedad, en este caso, las mujeres y cuerpos feminizados. Este tipo de discursos buscan la aceptación social más que la real problematización de las situaciones sobre las que se

habla, y permiten quedar en una posición "correcta" en términos discursivos, sin asumir un compromiso en términos prácticos.

Sobre esto, es necesario mencionar que a lo largo del trabajo de campo, me pregunté por mi lugar como entrevistadora mujer cisgénero, especialmente por la posibilidad de que mi presencia incline a los varones entrevistados hacia respuestas amistosas o favorables en relación a los feminismos, alejándose de sus verdaderas lecturas respecto a las temáticas indagadas. Si bien procuré no influenciar en sus respuestas, los aportes de las epistemologías feministas (Haraway, 1995; Falconí Abad, 2021) nos enseñan que los lugares de quien investiga y/o enuncia nunca son neutrales, sino que están marcados por nuestros posicionamientos teóricos y políticos, como así también por nuestras marcaciones de clase, género, raza, entre otras. Por todo ello, no se descarta la posibilidad de que las respuestas de los entrevistados se encuentren atravesadas por las influencias que pueda haber generado la propia e ineludible presencia de la investigadora.

Retomando la pregunta por el lugar de los varones en los reclamos de los movimientos feministas, recuperamos las palabras de D.: "un poco el rol de los de los varones es el de dar lugar, de dar espacio, el de escuchar, el de intentar comprender todas estas posturas que han sido invisibilizadas a lo largo de los siglos" (D, comunicación personal con la autora, 2024). Sin embargo, va más allá y sugiere:

> Sería muy interesante ver a.. esto... al rol, al varón desde un rol nuevo e interviniendo en un espacio en donde esto, para transformar una realidad, esto... una realidad con la que convivimos, esto... hombres, mujeres y todas las personas, eh... me parece que, esto... deberíamos tomar un rol activo, como.. debería haber un espacio, una manifestación feminista de la masculinidad" (D, comunicación personal con la autora, 2024).

En este caso sí podemos hablar de un posicionamiento activo por parte del entrevistado, en tanto apuesta explícitamente a que las masculinidades tomen un lugar activo y feminista. Asimismo, reconoce la importancia de visibilizar las voces acalladas históricamente, mientras asume el lugar de las masculinidades en los feminismos. Es decir, coexisten en su representación la idea de otorgar lugar a quienes han sido oprimides, con poder ser activamente feministas, a diferencia de los anteriores entrevistados que plantean

una oposición, más o menos explícita, entre varones y movimientos feministas.

A partir de la comprensión de la masculinidad al interior de los feminismos, es que podemos pensar en tejer alianzas con masculinidades oposicionales a las patriarcales, en pos de un feminismo para todo el mundo (bell hooks, 2017).

3.3. ¿Qué los une?

Hasta aquí, es posible ver que los varones entrevistados coinciden en reconocer la centralidad de los espacios de homosociabilidad al momento de pensar su lugar en la lucha impulsada por los movimientos feministas. Tales espacios de homosociabilidad son, para los sujetos, los grupos de amigos, familiares, compañeros de clases, entre otros. Al buscar una explicación de los motivos por los que estos espacios adquieren tal centralidad, recurrimos la comprensión relacional del género propuesta por Connell (1997), y expresada en las palabras de C., quien argumenta que es más fácil hacer amigos varones que amigas mujeres porque:

> Hombre heterosexual como yo, entendes… cerradito… extrovertido pero cerrado. Entonces, es mucho más fácil, eh, ponele que tenes al lado sentados a un varón y a una chica. Es mucho más fácil hablar con el varón, conectar con el varón, porque siempre hay algo que tenes en común con el.. fútbol, por ejemplo, entonces a lo mejor salta algo de fútbol, te pones a charlar y listo ya te hiciste un amigo… (C, comunicación personal con la autora, 2024).

Retomando la idea de que en el orden social heteropatriarcal los varones se definen como tales alejándose de lo socialmente considerado femenino, podemos analizar el modo en el que el sujeto asocia determinados temas de conversación, tales como el fútbol, a lo masculino, excluyendo de esta manera a las mujeres y otras identidades de género de poder participar de conversaciones referidas a tal deporte, y utilizando esta división para explicar la tendencia existente de los varones a vincularse de modo homosocial.

Para comprender las palabras del entrevistado, es necesario considerar que la asociación entre fútbol y masculinidad existente en su relato, se origina a partir de lo que Bard Wigdor y Bonavitta (2019) vinculan con la

socialización de género. Al respecto, las autoras sostienen que las normas asociadas al género, en las cuales se juegan mandatos familiares, expectativas, y mitos, son aprehendidas por les niñes, moldeando su experiencia con el género. Tales mandatos se expresan a lo largo de toda la vida, mediante expectativas que condicionan el comportamiento de las personas de manera desigual según el género asignado al nacer.

Por todo ello, podemos pensar que la asociación que realiza el entrevistado entre el fútbol y masculinidad, siendo el fútbol un aspecto que une a los varones a la vez que excluye a las mujeres, es un claro ejemplo de cómo la socialización de género perdura durante toda la vida, sosteniéndose y reproduciéndose a lo largo de los años por las mismas personas que hemos aprehendido esas normas de género.

De este modo, si junto a Connell (1997) comprendemos a la masculinidad como algo situado al interior de una estructura de género, que a su vez es jerárquica, y como una categoría construida históricamente, podemos afirmar que al hablar de género hoy, al interior de una cultura, es hacer género. En consiguiente, si la masculinidad no es algo biológico ni aislado, sino que es una construcción social y se define en contraste con la feminidad, al interior de una estructura genérica binaria, ¿cómo las personas participamos en esa construcción?.

Frente a esto, y puesto que sostenemos que la división de prácticas según el género es una ficción, dado que deviene de una realidad virtual creada por el orden social patriarcal, sería incorrecto afirmar que existe algo que biológica o naturalmente une a los varones entre sí. En consiguiente, nos preguntamos: ¿qué comunaliza a los varones?; ¿qué abre paso a la creación de grupos de homosociabilidad?; ¿qué hay en común entre los sujetos que los integran?; ¿qué los une?.

Es Butler (2007) quien puede acompañarnos en una comprensión de nuestras inquietudes. La autora comprende al género como una construcción performativa, y a la performatividad como la reiteración de normas que, al llevarse a cabo, oculta su carácter normativo e histórico. En efecto, podemos pensar en el surgimiento de tales normativas a partir de atributos biológicos que poseen quienes, en un sistema heteronormado y cisgénero, son considerados varones. Podemos ver estas normativas sociales expresadas en las entrevistas realizadas a los varones cuando, por ejemplo, son interrogados respecto a qué hace que un varón sea tal, ante lo que responden

que un varon se constituye como tal si le gusta el fútbol, si tiene autoridad, si es heterosexual, si habla fuerte, si logra deemostrar fortaleza física, entre otras características que los entrevistados consideran propias de los varones. Asimismo, entre los entrevistados, algunos reconocen explícitamente el constructo sociohistórico que origina estas normativas, mientras que la mayoría no hace mención al respecto, lo que nos lleva a pensar que son consideradas como atributos esenciales de la masculinidad.

Por todo ello, comprendemos que el grupo de amigos varones es:

> Un espacio homosocial donde se traman socialmente las subjetividades en torno al género y la sexualidad. El grupo de amigos varones se presenta como el lugar donde se fijan y se niegan las fronteras de lo decible y lo no decible, de lo esperable y lo no aceptable en términos de subjetividad masculina (Vialey, 2020, p.33)

De este modo, dentro del orden social patriarcal, la masculinidad hegemónica, es el modelo aspiracional al que los varones intentan llegar permanentemente (Kimmel, 1997). A partir de ello, podemos afirmar que en los grupos de varones existe una búsqueda de aprobación homosocial por parte de los sujetos, lo que los lleva a intentar permanecer mediante las prácticas que los mismos entrevistados, a partir de ser socializados al interior de un orden social cis-hetero-patriarcal, consideran masculinas.

En consiguiente, podemos concluir, siempre de modo provisorio, en que son las normativas sociales instituidas en relación a la masculinidad hegemónica como ideal aspiracional, lo que los comunaliza, permitiéndoles formar y sostener grupos homosociales.

3.4 Policías de la masculinidad: el control en el grupo de pares

A la comunidad entre varones, Segato (2003) llama *cofradía* o *corporación masculina*, es decir, una hermandad de varones que se cumple el objetivo de reforzar la virilidad de los varones que la conforman, a partir de códigos, silencios y complicidades, donde se juega la dimensión expresiva del control sobre las mujeres. La cofradía exige a los varones, para que formen parte de ella, un mérito, que se otorga por la posesión y especialmente por la exhibición de lo que la autora denomina potencias masculinas, es decir, la potencia sexual, física, bélica, económica, política, intelectual y moral.

Desde luego, tales mandatos nos permiten problematizar la noción de masculinidad misma, en tanto la mayoría de los varones no cumplen con todas las potencias mencionadas. En el caso de los sujetos de la investigación aquí requerida, hablamos de varones de clase media, parte del claustro estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba, donde, del total de les estudiantes, el 38,0% trabaja, el 21,8% no trabaja pero busca trabajo, mientras que el 38,9% no trabaja ni busca trabajar (UNC, 2022). De este modo, hablamos de un claustro donde la mayoría de personas que lo conforman forman parte de la clase trabajadora. Asimismo, por el hecho de ser estudiantes de carreras de grado, los sujetos entrevistados no poseen capitales culturales legitimados. Estos son los principales motivos que nos llevan a afirmar que los varones que conforman la muestra de la presente investigación no se ubican al interior de la masculinidad hegemónica, lo cual no quiere decir que estos sujetos no ocupen posiciones de dominación al interior de la estructura de género, específicamente en relación a las mujeres y cuerpos feminizados.

Siguiendo con la propuesta de la autora, comprendemos que el no cumplimiento de las potencias que se expresan como exigencias sociales a los varones, excluye a estos de la corporación masculina, negándoles el título de varones. Esto puede verse expresado en el discurso de C, cuando relata:

> Todo mi grupo de amigos son mecánicos… pero eso.. eh… como decirlo.. son mecánicos, le encantan los autos, y yo soy todo lo contrario: no se nada, no sé absolutamente… se manejar y pará de contar. Pero al principio sí, más o menos yo sentía que (...) esa gente a lo mejor te trata de.. te trata de encasillar por otro lado, no se si me entendes. (...) encasillarme en… como si no fuera hombre, viste, como si no fuera varón "del todo", lo suficientemente, entendes, lo suficientemente varón, por así decirte, hombre… (C. comunicación personal con la autora, 2024).

En esta experiencia es posible analizar cómo, ante la mirada social, el hecho de que un varón no sepa realizar tareas definidas como masculinas, implicaría una falta respecto al modelo de masculinidad hegemónica, teniendo como consecuencia la expulsión de la estructura corporativa que es la masculinidad. En efecto, la masculinidad como corporación (Segato, 2003) se sustenta en el mandato de la masculinidad, el cual puede verse en

los grupos de homosociabilidad de los varones, en tanto el espectáculo va dirigido hacia los mismos varones, que son quienes se evalúan entre sí para definir quiénes merecen pertenecer a la masculinidad y quienes quedan por fuera de la misma, como puede verse en el relato de C.

Además, en el mismo relato, es posible asociar a la heterosexualidad como norma, en el marco de un *régimen heterosexual*, donde social y culturalmente se privilegia y naturaliza la heterosexualidad (Vasallo, 2022) generando estructuras de poder que suponen privilegios para quienes se adaptan y exluciones para otras formas de deseo y sexualidad. Este régimen también implica una serie de expectativas y roles de género que refuerzan la idea de que la heterosexualidad es la única forma legítima de relación y reproducción. Por tanto, al hacer de la heterosexualidad la norma, se desconocen, borran y deslegitiman las experiencias de personas *queer*, lesbianas, bisexuales y otras identidades no heteronormativas desde violencias estructurales e históricas. De este modo, los espacios de homosociabilidad masculinos, al ser espacios sociales, son lugares donde se mantienen y reproducen las modos de hacer género heteronormativo. Esto genera en los varones sentimientos de falta y de presión, especialmente cuando son jóvenes y en espacios de socialización. En este sentido, el mismo entrevistado continúa relatando:

> Pero me acuerdo que en el secundario si, a veces me pongo a pensar en términos de.. "a lo mejor debería saber hacer tal cosa", "a lo mejor debería aprender a hacer tal cosas" y después.. ya me regresé del secundario y me volvió a importar poco… (C, comunicación personal con la autora, 2024).

Entonces, podemos ver cómo los varones, en sus espacios sociales, se ven bajo una serie de mandatos de género que deben cumplir para ser considerados varones y permanecer en el espacio de pares.

Sin embargo, si comprendemos a los espacios de homosociabilidad como los clubes de fútbol, de rugby, los grupos de *WhatsApp* integrados únicamente por varones, el grupo de amigos de la escuela o de la cuadra, la política, entre otros, como espacios donde rige el escrutinio entre varones para formar parte de los mismos, y así de la masculinidad, también debemos poder apostar a ellos como espacios fértiles para disputar trans-

formaciones. Es decir, si en tales ámbitos se hace masculinidad, podríamos pensar que es justamente en estos ámbitos, donde se pueden construir otras masculinidades posibles.

A su vez, en estos espacios, al ser propiamente masculinos, los participantes tienen la posibilidad de tomar un lugar activo y contrahegemónico, a diferencia de la relegación en la que se posicionan respecto a los movimientos feministas. En este punto cabe retomar los aportes de Bard Wigdor et. al (2023), quienes sostienen que los varones no encuentran espacios que los integren cuando se alejan de los modos dominantes de hacer masculinidad, existiendo de esta manera sensaciones de paralización, apartamiento y frustración, lo cual puede derivar, además de la inmovilidad, en su agrupamiento alrededor de masculinidades patriarcales.

Debates

En Argentina nos encontramos frente al auge de discursos y prácticas reaccionarias respecto a los avances en materia de género. Tales discursos y prácticas, en numerosas ocasiones, surgen de parte de representantes del gobierno nacional, el cual se posiciona públicamente en contra de los feminismos, movimientos de mujeres y LGTTTBIQ+. Puesto que tal gobierno ganó las elecciones con el voto de los varones jóvenes, es necesaria la pregunta por la masculinidad desde múltiples aristas, que son las trabajadas en el presente artículo.

Especialmente, nos interesa preguntarnos por las potencialidades de los varones para, mediante un activismo político colectivo, apostar a la construcción de otras masculinidades, que se opongan al modo patriarcal de ser varones.

En ese sentido, y si, como mencionamos anteriormente, la masculinidad tiene un carácter estructuralmente jerárquico y competitivo, ¿qué posibilidades existen para una alianza feminista entre varones?, ¿pueden los varones organizarse entre sí, como lo hicimos las feministas? Siguiendo a Bard Wigdor et. al. (2023), podemos profundizar nuestras reflexiones en torno a las dificultades que tienen los varones para potenciar la organización colectiva. Las autoras, a partir de su investigación con varones habitantes de la ciudad de Córdoba, analizan que los sujetos se sienten poco preparados para organizarse entre pares. Empero, resulta interesante tomar los

aportes de Segato (2003) para problematizar la noción de que los grupos de varones están conformados por "pares". En consiguiente, si la masculinidad tiene una estructura corporativa, cabe preguntarnos si realmente los varones se consideran como pares entre ellos, especialmente considerando las desigualdades de clase, raza, edad y capacidades que los ordena jerárquicamente entre sí.

Al respecto, podemos pensar en que si los feminismos, aún con sus disputas e intersecciones, encuentran alianzas entre mujeres y cuerpos feminizados, la masculinidad como estructura corporativa tiene limitada esta estrategia, en tanto la jerarquía que caracteriza sus agrupamientos les impide considerarse a sí mismos como pares por fuera de la estructura de masculinidad con sus mandatos constitutivos. En consiguiente, nos atrevemos a pensar que las estructura corporativa de la masculinidad es la que obstaculiza que los varones se organicen y actúen en pos de una masculinidad no patriarcal.

Empero, tales obstáculos no significan un impedimento a la posibilidad de construir un activismo político que posibilite otros modos de hacer masculinidad. En esa línea, Fabbri (2009) recupera las experiencias de organización colectiva desde la educación popular, a fin de aportar a un proceso de cuestionamiento hacia el modelo hegemónico de masculinidad. En línea con el carácter expulsivo del mandato de masculinidad, el autor plantea que llegar a ser varón en el orden social patriarcal es un camino sin punto de llegada, puesto que el mencionado mandato de masculinidad es algo imposible de alcanzar para la mayoría de los varones. En ese sentido, el ideal de masculinidad hegemónica es aspiracional, en tanto la posición que ocupen los varones al interior del patriarcado como sistema de dominación múltiple, dependerá del resultado de las interrelaciones entre género, raza, clase, sexualidad, etc. que existan en cada sujeto (Fabbri, 2009). Una mirada interseccional y estructural es lo que nos permitirá comprender el patriarcado de con mayor profundidad, puesto que nos permitirá romper con la creencia de que el varón, como sujeto individual, es el responsable de las relaciones de dominación re-producidas por el orden social patriarcal (Fabbri, 2009). Ello, lejos de quitarles responsabilidad a los varones por ocupar posiciones de dominación, nos permite escapar de miradas individualizantes y da paso a una mirada colectiva y estructural sobre las jerarquías de género.

Al respecto, Jones (2022) presenta el *autocentramiento* como un obstáculo para pensar en la despatriarcalización como una posibilidad de cambio social significativo. El autocentramiento es, para el autor, el conjunto de discursos que sitúan los cambios de los varones en las experiencias individuales de los sujetos, sin considerar una mirada relacional y colectiva de las transformaciones, que mire las asimetrías de poder existentes en las relaciones de género. En consiguiente, el autor propone que la revisión de los varones sobre su propia masculinidad debe impulsarse desde una dinámica relacional: los diálogos, incluso tensos, con personas feministas, que suelen ser mayormente mujeres o identidades feminizadas, podrían motorizar tales transformaciones, posibilitando, incluso, que los varones reconozcan que forman parte de un colectivo de varones que cuestionan su masculinidad.

En ese sentido, Bard Wigdor (2023) sostiene que las relaciones de género implican un trabajo conjunto entre los géneros, a fin de cuestionar y desarmar las lógicas opresivas. Ante ello, la autora se pregunta por la manera mediante la cual es posible generar espacios feministas transgénero, donde podamos reflexionar en torno a las estructuras sexogenericas opresivas, apostando a su transformación. Creemos en las posibilidades de transformación porque comprendemos, junto a la autora, que todas las posiciones, tanto de dominación como de subordinación, son una construcción socio-histórica y, por lo tanto, modificables.

Reflexiones finales

La relación entre varones y feminismos fue, y continúa siendo, objeto de calurosos debates al interior de los movimientos feministas. Dado el carácter tenso de esta relación, es preciso continuar reflexionando sobre ello. En consiguiente, introducimos algunos interrogantes que puedan disparar, idealmente, nuevas investigaciones: ¿es posible hablar de un lugar de los varones en el feminismo?; ¿podemos pensar en masculinidades aliadas a los feminismos?; ¿cuáles serían los modelos distintos de masculinidad propuestos desde los feminismos?; ¿es posible que los varones construyan masculinidades distanciadas de las masculinidades patriarcales? Estas y otras preguntas nos invitan a desandar certezas en nuestras áreas de investigación.

Asimismo, y luego del recorrido realizado, podemos advertir que no trabajar con masculinidades implica una comprensión limitada del fenómeno de la violencia heteropatriarcal y, por lo tanto, presenta límites en los análisis y en las intervenciones feministas contra tal violencia.

En ese sentido, resulta necesario mencionar que las reflexiones surgidas en este recorrido de ninguna manera sostienen que el trabajo en pos de la construcción de masculinidades oposicionales a las patriarcales, ni que la pregunta por el lugar de los varones en los reclamos públicos de los feminismos, sean responsabilidad absoluta de las mujeres y cuerpos feminizados, ubicando a los varones en lugares pasivos o sin margen de agencia. Al contrario, apostamos a que los varones realicen desplazamientos de los lugares de victimarios, adversarios o indiferentes a los reclamos públicos de los feminismos, y asuman un compromiso político de cuestionamiento del modelo tradicional de masculinidad y su lugar en la violencia patriarcal.

Al respecto, en esta pesquisa, al indagar sobre cuál creen que debe ser el lugar de los varones en los reclamos públicos de los feminismos, las respuestas de los entrevistados varían: en primer lugar, hay quienes consideran que los varones deben participar de un modo activo, manifestándose de modo feminista. De modo similar, otros entrevistados consideran que deben participar pero desde la interpelación hacia otros varones. Por otra parte, existen posturas en las cuales los varones deben participar, pero no liderando la lucha, a fin de no reproducir desigualdades de género. Por último, otras lecturas consideran que los varones no deberían ocupar un lugar en relación a los reclamos impulsados por los feminismos, dado que su rol consistiría en apoyar la lucha feminista, pero sin ocupar un lugar dentro de ella.

A pesar de que la mayoría de los varones aquí entrevistados sugieren algún interés en involucrarse en los reclamos feministas, así se exprese de modo diferente en cada caso, no podemos afirmar que existe hoy un grueso de varones organizados colectivamente en pos de cuestionar sus privilegios de género. Por ello, y a fin de no caer en lo que en este trabajo hemos nombrado como autocentramiento (Jones, 2022), identificamos la necesidad de construir espacios colectivos de abordaje de la violencia heteropatriarcal. Por ello, es preciso que las masculinidades, junto a los movimientos feministas, puedan aprender de las estrategias feministas de lucha y organización colectiva, en tanto las mujeres y cuerpos feminizados hemos sabido

históricamente organizarnos en comunidad y reproducir la existencia. La apuesta es, entonces, politizar la masculinidad (Bard Wigdor et. al. 2023); es decir, ir por una problematización por parte de los varones de las desigualdades, en pos de pensar en masculinidades que interpelen los privilegios y se posicionen en contra de las violencias patriarcales.

Para ello, es preciso que desde los feminismos ofrezcamos alternativas que contribuyan a tal politización, con el objetivo de luchar contra las desigualdades. Estas alternativas pueden estar basadas en diversos trabajos con varones, donde se cuestionen las desigualdades; en el análisis teórico-político del lugar de los mismos al interior de los feminismos; en recuperar las potencias de los varones para desarmar prácticas y discursos machistas al interior de los grupos homosociales, entre otros aspectos. Estas son sólo algunas propuestas y líneas de acción posibles al momento de abordar las masculinidades en clave feminista, alejadas de visiones escencialistas de los géneros. Apostamos a que todo ello permita, de modo transversal, involucrar a los varones como actor colectivo dentro de los reclamos feministas.

Referencias bibliográficas

Abad, María Falconi (2022). La epistemología feminista: una forma alternativa de generación de conocimiento y práctica. *Contribuciones desde Coatepec*, (37), 101–114.

Artazo, Gabriela Cristina; Menoyo, Sofía Gabriela; Ramia Villalpando, Agustina María (2022). La participación de las juventudes de la Marea Verde en los desafíos respecto de la implementación de la ley N° 27610 (Ley IVE). *Derecho y Ciencias Sociales*, (26).

Bard Wigdor, Gabriela (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, *11*(2), 101–122.

Bard Wigdor, Gabriela y Bonavitta, Paola (2019). Si nos educan en la igualdad, creceremos más libres. Las construcciones de género desde los primeros años de vida. *Con X. Revista Electrónica sobre Estudios de Género*, *5*, 1–25.

Bard Wigdor, Gabriela (2023). Hacer masculinidad heteronormativa: Prácticas de explotación y violencia de género en varones cisgénero. *Cuestiones de Género: de la igualdad y la diferencia*, (18), 339–357. https://doi.org/10.18002/cg.i18.7563

Bard Wigdor, Gabriela; Bonavitta, Paola; Scarpino, Pascual; Massei del Papa, Luana (2023). "Feminismos para todxs: investigación-acción sobre y con varones". En A. Domínguez y L. Echavarri (Comps.) *Feminismos populares, cuerpos y territorios: acciones colectivas contra las violencias*. Córdoba, Argentina, CISCSA.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Argentina, Paidós

Casas, María Belén (2022). La construcción de subjetividad política colectiva en las luchas por la legalización del aborto en 2018. [Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires]. Filodigital. Repositorio Digital de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Connell, Raewyn (1997). "La organización social de la masculinidad". En: T. Valdés y J. Olavarría (Comp.) *Masculinidad/es: poder y crisis* (31-48). ISIS-FLACSO. Ediciones de las mujeres No. 24

Connell, Raewyn (2020). "Veinte años después: Masculinidades hegemónicas y el sur global". En S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón (Comp). *Masculinidades en América Latina: Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Santiago de Chile, Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Fabbri, Luciano (2009). ¿Y el primer sexo que?: Des-haciéndonos Hombres. La educación popular como camino a la autodesignación. *I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*. La Plata, Argentina. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3927/ev.3927.pdf

Fabbri, Luciano (2016). Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Río de Janeiro)*, (22), 355–368.

García-Granero, María (2017). Deshacer el sexo. Más allá del binarismo varón-mujer. *Dilemas*, (25), 253–263.

Haraway, Donna (1995). *Conocimiento situado. Ciencia, cyborg y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid, España, Cátedra.

hooks, bell (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid, España, Traficantes de sueños.

Jones, Daniel E. (2022). *La masculinidad: varones y feminismos*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina

Kimmel, Michael (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En: T. Valdés y J. Olavarría (Comp.) *Masculinidad/es: poder y crisis* (31-48). ISIS-FLACSO. Ediciones de las mujeres No. 24

Kimmel, Michael (2019). *Hombres (blancos) cabreados: la masculinidad al final de una era*. Valencia, España, Barlin Libros.

Universidad Nacional de Córdoba. Área de Estadísticas e Indicadores Institucionales (2023). *Anuario Estadístico 2022*. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/ANUARIO%20ESTAD%C3%8DSTICO%20UNC%202022_0.pdf

Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina

Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Suárez Tomé, Danila e Incaminato, Natalí (29 de febrero de 2024). La misoginia y el backlash antifeminista como parte de la construcción identitaria de las nuevas derechas. *Ecofeminita*.

Vasallo, Brigitte (2022). *El desafío poliamoroso*. São Paulo, Brasil, Elefante.

Vespucci, Guido; Martynowskyj, Estefania; Actis, María Florencia; Archimio, Emilio; Ferrario, Constanza María; et al.; (2024). El impacto de la cuarta ola feminista en las representaciones y prácticas sexo-afectivas de varones cis heterosexuales de sectores medios en la ciudad de Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. *Cuadernos del ISTeC; 8*(9), 1-45

Vialey, Lucas (2020). *Varones y feminismo. Masculinidades, Comunicación y Género*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Recibido: 18/09/2024

Aceptado: 09/06/2025